

CASA ABIERTA AL TIEMPO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD: IZTAPALAPA

✓ DIVISIÓN: CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Lic en
CARRERA: LETRAS HISPÁNICAS

MATERIA: SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN LÍRICA

✓ TÍTULO: LA VISIÓN DE LA MUJER EN LA POESÍA DE JAIME SABINES

FECHA: 10. DE OCTUBRE DE 1996

✓ ALUMNA: BLANCA ISELA OLIVARES MUÑOZ

MATRÍCULA: 92327841

ASESOR: DR. EVODIO ESCALANTE BETANCOURT



1996

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAP. I LA VIDA DE SABINES Y SU EXPERIENCIA CON..... LA MUJER.	3
CAP. II LA VISIÓN DE LA MUJER.....	7
CAP. III DEMOSTRACIÓN DE LA PRESENCIA-AUSENCIA DE LA MUJER EN TRES POEMAS DE SABINES:	
A. Ausencia y soledad en "Entresuelo" (1950)...	11
B. Presencia de la mujer en la naturaleza: "En la orilla del aire" (1951).....	16
C. Nostalgia y sufrimiento en "He aquí que tú estás sola" (1962).....	20
CONCLUSIÓN.....	25
NOTAS.....	27

INTRODUCCIÓN

En la vida suceden acontecimientos que se van sellando con el tiempo, mientras otros lo hacen en un instante. El acontecimiento al que me refiero es con relación a la lectura de la obra poética de Jaime Sabines. Su poesía me parece extraordinaria porque, me provocó una especie de identificación o acercamiento con ella y un entusiasmo tan particular, que, una vez sucediendo esto, continué leyendo todo lo que hablara de su obra y de su vida. Aparte de que en su poesía brilla la frescura y naturalidad de sus versos.

A medida que me iba empapando de su poesía, noté que el tema de la mujer es imprescindible: el yo lírico constantemente la esta buscando, y esta búsqueda en ocasiones es para calmar su deseo sexual. Al poeta también lo percibimos contemplándola en la naturaleza, en la tierra y en el agua; siempre presente como una diosa, ella está en todos lados; y, así, al estar con ella, tendrá todo. Cuando el poeta esté cerca de la amada, esto traerá como consecuencia el goce de la vida que no resulta diferente a la experiencia intensa de la muerte:

Mis temas son los básicos: el amor, la muerte y la brevedad del paso del hombre por la tierra. En realidad en mi poesía no hay temas escogidos, sino vivencias, problemas existenciales. La muerte como presencia permanente en la vida del hombre. El sentimiento de la muerte es para mí el amor intenso a la vida (1).

De acuerdo con esto, Jaime Sabines compara al amor por una mujer con la experiencia de la muerte, ya que al poseerla y hacerla suya, vive el mismo sentimiento que al morir,

Ya que la poesía de Sabines, refleja sus experiencias vitales y sus sentimientos reales, hablaré panorámicamente de la biografía del poeta, ofreciendo una visión de lo que significa la mujer para este poeta, y, posteriormente interpretaré tres de sus poemas, en los que la presencia de la mujer se vuelve intensa. Estos poemas, pertenecen a diferentes libros, y son los siguientes:

"Entresuelo" se encuentra en Horas (1950)

"En la orilla del aire" se encuentra en La señal (1951)

"He aquí que tú estás sola" en Poemas sueltos (1962)

En cada uno de estos poemas, enfatizaré la presencia o ausencia de la mujer, y mostraré cómo influye en la expresión lírica del poeta.

Las páginas siguientes, en la medida en que puedan responder al esfuerzo propuesto, van dirigidas con el objetivo de dar a conocer la presencia-ausencia de la mujer en estos tres poemas de Jaime Sabines. Daré a conocer la posición de la crítica literaria, y añadiré mi punto de vista.

CAPÍTULO I: LA VIDA DE JAIME SABINES Y SU EXPERIENCIA CON LA MUJER

Yo creo que todas las mujeres son mágicas. Pienso que no hay mujer fea. La más fea del mundo tiene un ángulo en el que es hermosa.

Jaime Sabines

Jaime Sabines Gutiérrez, poeta extraordinario por su expresión sencilla y poética a la vez, transmite en sus versos lo cotidiano de la vida, con una perspectiva única, ya que es muy fresca y "después de una primera lectura, solo nos queda la tensión y el desconcierto de aquella aparente sencillez cotidiana" (2).

Lo considero un poeta sincero y natural, porque no escribe para unos cuantos, sino que su poesía va dirigida a todos "con las palabras de todos los días" (3). Sin embargo, dentro de esta aparente sencillez que ya había mencionado, están ocultas un sinnúmero de metáforas extraordinarias.

Sus temas son los universales: el amor, la muerte, la soledad, la mujer, respecto a los cuales el poeta elabora versos directos, descarnados y totales. Su estilo surge de la realidad fresca, sencilla y también amarga, angustiante y fuerte.

El poeta de origen chiapaneco, nació el 25 de marzo 1926. Hijo del mayor Julio Sabines y de doña Luz Gutiérrez: Jaime reconoce haber aprendido de su padre lo que es la fortaleza y la sensibilidad. Solía

leerles Las mil y una noches que conocía casi de memoria. Su madre le heredó a Sabines el orgullo de ser humano y digno. Jaime la recuerda como una mujer generosa y enérgica (4).

Sus estudios de educación primaria fueron realizados en Chiapas. A partir de su adolescencia, se convirtió en un gran declamador; incluso llegó a memorizar el libro completo de El declamador sin maestro, que consta de 114 poemas.

Posteriormente estudió su bachillerato en el Instituto de Ciencias y Artes, y, durante esta temporada, publicó sus primeros poemas en el periódico de la escuela "El estudiante".

En 1945, viene a la ciudad de México para estudiar Medicina, pero se dió cuenta de que no era su vocación; aún así cursó la carrera durante tres años, principalmente por no defraudar a su padre:

Sabines no había nacido para ser médico y su destino lo hizo volver a Chiapas. En 1949, estaba de nuevo en la ciudad, pero ahora para ingresar a la Facultad de Filosofía y Letras (5).

Aquí encontró su verdadera vocación. Entre sus amigos de la generación se encontraban: Emilio Carballido, Rosario Castellanos, Luisa Josefina Hernández, entre otros.

En 1950, publica su primer libro de poesía titulado Horas

posteriormente, La señal en 1951 y Adán y Eva en 1952. Tarumba se publica en 1956; "con este libro se propuso reunir en su tiempo, sus dolores, es un canto a la vida, escrito para sí mismo" (5). Diario semanal y poemas en prosa aparece en 1961, y, en 1962, Poemas sueltos. Por su lado Yuria aparece en 1967. El libro que incluye el mejor poema logrado es, según muchos críticos, Algo sobre la muerte del mayor Sabines, publicado en 1973. Se trata de un poema fuerte y doloroso, en el que enfatiza la impotencia ante la muerte de su padre. Después de tres años del fallecimiento del mayor Sabines, escribe la segunda parte del poema.

En 1966, muere su madre. El poeta le escribe un poema que titula "Doña Luz", y que se encuentra en la colección del libro Multiempo publicado en 1972, donde se percibe también una reflexión filosófica ante la vida.

EL poeta ha sido acreedor a diversos premios por su talento en la poesía: (6).

En 1979, es ganador del premio Xavier Villaurrutía.

En 1982, le otorgan el premio Elías Sourasky.

En 1983, recibió el premio nacional de Ciencias y Artes.

En 1986, al cumplir sus sesenta años, la UNAM y el INBA le brindan un homenaje. Este mismo año el estado de Tabasco le entrega el premio Juchimán de Plata.

En 1991, el Consejo Consultivo le otorga la Presea Ciudad de México.

En 1994, el Senado de la República, le otorga la medalla Belisario Domínguez.

En 1996, gana el premio Mazatlán de Literatura.

Por otra parte, pude notar que en la vida de Jaime Sabines, la mujer tiene demasiada importancia, porque posee una fuerza inspiradora para el poeta, y sólo ve en ella; magia, como indica el epígrafe al inicio del capítulo. El yo lírico antes de hacer poesía, debió tener una inspiración y está fue encontrada en la mujer (sólo existen algunos poemas de Sabines inspirados en la mujer). De ahí que el poeta afirme:

Las mujeres tienen más sensibilidad para los poemas de amor. Además saben que la mujer es amada por el poeta perpetuamente... Creo que las mujeres reconocen que el poeta Sabines ama a la mujer por encima de todas las cosas.

En algún poema más o menos reciente digo "la mujer es un misterio de Dios", el misterio que Él pone a la vista de todos. Es decir, la mujer ha sido un tema fundamental, porque es vida (7).

Para finalizar éste capítulo, considero importante decir que la mujer de carne y hueso, a veces idealizada es un elemento primordial para que Sabines exprese en su obra poética sus sentimientos particulares.

CAPÍTULO II: LA VISIÓN DE LA MUJER

En la historia de la literatura y, más específicamente, de la poesía, hemos visto que, a través del tiempo, muchos poetas dignos de recordarse han tenido su inspiración o parte de ella en la mujer. Un ejemplo claro lo encontramos en los griegos quienes su máxima inspiración eran las musas; Dante Alighieri, poeta italiano, habla en sus sonetos de la bella Beatriz Portinari. Igualmente, de nacionalidad italiana, encontramos a Francisco Petrarca, quien debe sus sonetos a la inspiración que tuvo por Laura. Así podríamos enumerar muchos poetas, cuya mayor expresión literaria se debe a la mujer que los inspiró.

Hago referencia a la inspiración de los poetas en la mujer, porque Jaime Sabines, también la toma, como uno de los elementos fundamentales para escribir su poesía.

Desde su primer libro Horas y hasta el más reciente de sus poemas, vemos que, hace referencia a la mujer, aunque en unos se marca la presencia de ella, y en otros, la ausencia. De esta manera, a veces el yo lírico siente nostalgia. Otras veces se dirige a ella con un tono amoroso, incluso en ocasiones, de reclamo por su ausencia. El poeta se dirige a la amada de distintas maneras: también la enaltece por su belleza, comprándola así con la naturaleza. Incluso habla de ella, recordando una relación amorosa. Desde diferentes perspectivas,

emociones y sentimientos, pero la mujer no deja de estar presente en su poesía.

En una entrevista le preguntan al poeta lo que representa la mujer para él, y responde:

La mujer ha estado siempre como cuerpo, como goce y como identidad de Dios. El acto de amor es no sólo la experiencia sexual, sino también la de la muerte y la resurrección. La mujer ha sido para mí y para mi poesía un elemento fundamental. No pueden haber sucedáneos, para la mujer, ni la contemplación, ni la sabiduría, ni Dios te darán tanto la alegría de vivir (8).

Como ya mencionaba, si la mujer lo resuelve todo, el hecho de no tenerla, se vuelve un problema para el yo lírico. Lo mejor de la vida es la mujer, según Sabines, y representa la solución para cualquier obstáculo. Cuando ella está ausente, el yo lírico experimenta el dolor del sufrimiento:

"Entresuelo" es uno de los poemas donde predominan la ausencia y la soledad y donde el poeta se queja de su amor no correspondido. Hay un tú que está siempre implícito y que le da la unidad. El desarrollo estructural, implica el sitio donde se ha hecho el amor a la ausencia de la amada, a la soledad, utiliza el recuerdo para darle unidad (9).

Esta soledad que siente el poeta es parte integral del hombre, y tal vez haga referencia a una entrega no correspondida totalmente. "Es la angustia del ser ante la ausencia de la amada, ante el vacío" (10).

Entonces, el amor está personificado en la mujer, y, debido a eso, el poeta no se encuentra tranquilo, si ella no esta con él. De ahí que tomé algunos versos de la poesía de Sabines para analizar el tratamiento y visión de este tema que nos ocupa:

"Aquí, no hay una mujer. Me falta."

"Solo la mujer para alegrarnos"

"En el aire siempre hay oculta
como una hoja en un árbol
una mujer"

"Gano mujer, me pierdo" (11)

Y de pronto aquí y allá, en sus diferentes libros, surgen mujeres de carne y hueso, concretas, exaltadas con lirismo por el poeta: hay entonces una mujer "ágil y limpia como el viento tierno de la madrugada", una "pequeña del amor", o "la que se desnuda igual que si estuviera sola", a la que le dice cosas que inventa a cada momento, y a quien besa como si fuera un retrato (12).

Si observamos de cerca la visión de la mujer en Jaime Sabines, notamos que es tratada desde diferentes enfoques, pero siempre con el objetivo de demostrarle el amor que siente por ella, o de halagarla; y esto lo demuestra en sus diferentes expresiones poéticas. También se percibe que ante la soledad, el poeta se queja de no tenerla cerca; luego para aliviar sus males, es imprescindible que ella se encuentre presente.

Solamente así estará finalmente en paz, porque ella le brindara amor, comprensión, comprensión, y contemplará en ella la belleza de la naturaleza.

Para concluir este capítulo, nadie mejor que el propio Sabines, con un poema escrito al cumplir sus 60 años, y que leyó a manera de agradecimiento al finalizar al homenaje que le brindaron la UNAM y el INBA:

"Al cumplir sesenta años"

Cuando uno se ha pasado la vida pensando solo en la mujer, al cumplir sesenta años es casi una tragedia. No es posible encontrar sucedáneos a la mujer. Ni la contemplación, ni la sabiduría, ni Dios, te inyectarán lo mismo el deseo de vivir.

Camina junto al mar, si quieres. Respira el mar, bébete el mar. Sube, si te place, a la montaña, recorre la vereda de los árboles, el sendero del viento. Sigue las huellas de la luna, los escondrijos del sol, la ruta secreta de los aromas. Nunca te sentirás mejor que en el viejo camino de la mujer (13).

marzo, 25 de 1986.

CAPÍTULO III: DEMOSTRACIÓN DE LA PRESENCIA-AUSENCIA DE LA MUJER
EN TRES POEMAS DE JAIME SABINES

En éste capítulo me propongo resaltar el tema de la mujer en tres poemas del poeta chiapaneco, los cuales tienen una secuencia cronológica.

A. Ausencia y soledad en "Entresuelo"

Este poema pertenece a la colección del libro Horas y fue publicado en 1950 (14).

"Entresuelo"

Un ropero, un espejo, una silla,
ninguna estrella, mi cuarto, una ventana,
la noche como siempre, y yo sin hambre,
con un chile y un sueño, una esperanza.
Hay muchos hombres fuera, en todas partes, 5
y más allá la niebla, la mañana.
Hay árboles helados, tierra seca,
peces fijos idénticos al agua,
nidos durmiendo bajo tibias palomas.
Aquí no hay una mujer. Me falta. 10
Micorazón desde hace días quiere hincarse
bajo alguna caricia, una palabra.
Es áspera la noche. Contra muros, la sombra
lenta como los muertos se arrastra.
Esa mujer y yo estuvimos pegados con agua. 15
Su piel sobre mis huesos
y mis ojos dentro de su mirada.
Nos hemos muerto muchas veces
al pie del alba.
Recuerdo que recuerdo su nombre, 20
sus labios, su transparente falda.
Tiene los pechos dulces, y de un lugar
a otro de su cuerpo hay una gran distancia:
de pezón a pezón cien labios y una hora,
de pupila a pupila un corazón, dos lágrimas. 25
Yo la quiero hasta el fondo de todos los abismos,
hasta el último vuelo de la última ala,
cuando la carne no sea carne ni el alma
sea alma.

Es preciso querer. Yo ya lo sé. La quiero. 30
¡Es tan dura, tan tibia, tan clara!

Esta noche me falta.
Sube un violín desde la calle hasta mi cama.
Ayer miré dos niños que ante un escaparate de
manequíes se peinaban. 35

El silbato del tren me preocupó tres años,
hoy se que es una máquina.
Ningún adiós mejor que el de todos los días
a cada cosa, en cada instante, alta
la sangre iluminada. 40

Desamparada sangre, noche blanda,
tabaco del insomnio, triste cama.

Yo me voy a otra parte.
Y me llevo mi mano, que tanto escribe y habla.

Como vemos, la voz del sujeto inicia el poema a manera de enumeración, indicando algunos objetos de la vida cotidiana ("un ropero, un espejo, una silla"), las cuales nos indican que ese sujeto se encuentra en un cuarto, y, que al parecer, va escribiendo lo que su mirada va recorriendo, da la impresión de que todo le parece insignificante y que por lo tanto, va mencionando esos objetos aparentemente sin mayor expresividad. Aquí aún no aparece el tono poético; por eso, hago la indicación de que se trata de una voz del sujeto, más no del yo lírico. Poco a poco, notamos que esa voz emisora va saliendo de la cotidianidad sin sentido. Vemos la indicación a su interlocutor, el lector, que tiene una esperanza. Sin embargo, hasta el momento, no sabemos la causa de la actitud pesimista del poeta ante aquello que lo rodea. La pregunta que me hago es: ¿En que consistirá esa esperanza?

En los versos siguientes, encontramos la presencia de la

naturaleza, y el tono del poema cambia. Ahora sí es el yo lírico quien se expresa, y esto, debido a la observación de la naturaleza. Esto lo podemos apreciar cuando el poeta dice: "peces fijos idénticos al agua"/ "nidos durmiendo bajo tibias palomas", donde encontramos estos versos de poesía pura, porque ahora si vemos que el yo lírico ha pulido su poema. También quiero resaltar que estas imágenes dejan translucir un paisaje de invierno, ya que durante dicha estación del año, algunos árboles no florecen. Por otro lado, la imagen de los peces es muy inusitada, y trata, desde mi punto de vista, del mar congelado, retomando la idea de la temporada invernal, pues estos peces, al estar congelados, se encuentran fijos. En el verso que alude a los "nidos durmiendo bajo tibias palomas" encontramos una inversión, y nos hace pensar que el poeta, al tener el sentimiento del amor, lo expresa de manera muy poética, y esta inspiración la encuentra en la naturaleza, como ya había mencionado. El poeta está cambiando de actitud, incluso ve al mundo de diferentes maneras.

Y justo en el verso diez, sabemos la causa de esta visión un tanto caótica de que lo rodea; a la falta de la mujer: "Aquí, no hay una mujer. Me falta", el poeta experimenta un poema sentimental. Se encuentra sufriendo por la ausencia de ella, y la esperanza a la que se refería en un principio, es que se encuentra ansioso de que llegue ella, en cualquier momento. Esto lo quiere creer el poeta para su beneficio. Así, el poeta está sediento de su presencia, de una caricia, de que

ella le hable, pero aún eso no lo podemos saber como lectores.

Precisamente en este momento radica la importancia del poema, tomando en cuenta el objetivo del presente capítulo que es destacar el tema de la mujer. En resumen, aquí, el poeta hace referencia a ella, porque la necesita: el mismo señala que le hace falta. Todo esto que el yo lírico escribe está situado temporalmente en la noche, cuando los recuerdos vienen a él. Tal vez en este momento, es cuando más solo se siente, y si tomamos en cuenta que era una temporada en la evidentemente el frío hace acto de presencia, entonces todo influía para que él, sintiera la soledad, y se diera cuenta de la necesidad de tener a la amada cerca.

El poeta siente angustia y solo el hecho de recordarla lo tranquiliza. En los versos posteriores, evidentemente hay una alusión a la relación amorosa que tuvieron. Al decir "mis ojos dentro de su mirada", el yo lírico deja de ser, para convertirse con ella en una sola persona, en esta imagen en la que él se encuentra dentro de su mirada, y se pierde, junto con ella en ese mundo de amor.

Posteriormente, se alude a la presencia de la muerte inmersa en el tema del amor. Esto se hace presente, cuando el yo lírico entra en un éxtasis total, desde el punto de vista del amor carnal. De ahí que Armando Armengol señale que: "la muerte paulatina de los amantes es un proceso paralelo al amor" (15).

no, y, optó por aceptarlo como algo que no lo perjudicará más.

En las dos últimas estrofas, la voz lírica hace énfasis en que esa mujer no volverá, pero la recuerda con amor y se siente solo, pero, ya no puede hacer nada únicamente recordar.

Este poema está dividido en cinco estrofas, siendo la primera de 3lvv., las otras cuatro no mayores de 5vv., cada una. Su rima es asonante en 'aa', lo cual permite cierta sonoridad en el poema y, así, continúa hasta finalizar.

B. Presencia de la mujer en la naturaleza: "En la orilla del aire"

El poema "En la orilla del aire", pertenece al libro La señal, publicado en 1951. Está dividido en siete estrofas y escrito en verso libre. Es el que presento a continuación:

En la orilla del aire
(¿qué decir, qué hacer?)
hay todavía una mujer.

En el monte extendida
sobre la yerba
si buscamos bien:
una mujer.

5

Bajo el agua, en el agua,
abre, enciende los ojos,
mírala bien.

10

Algas, ramas de peces,
ojos de naufragos,
flautas de té,
le cantan, la miran bien.

En las minas, perdida,
delgada, sombra también,
raíces de plata oscura
le dan de beber.

15

A tu espalda, en donde estás
si vuelves rápido a ver
la ves.

20

En el aire hay siempre oculta
como una hoja en un árbol
una mujer.

El aire, lo entiendo como un elemento natural inasible, el cual está en constante cambio, porque a veces parece quieto y otras con mucho movimiento. En lo personal, el aire siempre me ha parecido la presencia de Dios porque lo percibimos, pero su forma física no la podemos ver y justamente en el poema, el aire es quien representa esta idea.

"En la orilla del aire", nos encontramos nuevamente ante el tema de la mujer, y, aquí la observamos en cualquier lugar de la naturaleza. La visión del poeta tiene un sentido de apreciación, hacia el sexo femenino y ya no sufre por la ausencia de ella, ahora la observa superior a todo, su presencia está en cualquier lugar. Incluso en ese aire que no vemos, pero si sentimos su presencia y sabemos que esta vivo (el aire).

El primer verso, lo considero muy poético, ya que nos denota, el lugar imaginado por la voz lírica, y, si tomamos en cuenta que el aire es inasible, no lo podemos ubicar concretamente en un lugar determinado, mucho menos en la orilla de dicho elemento natural. Cuando la voz lírica dice "hay todavía una mujer", está afirmando que aún en ese lugar

imaginado, se encuentra la presencia de la mujer. En la siguiente estrofa, el poeta nos traslada a otro lugar concreto: el monte y la yerba, aquí también encontramos a la mujer. Posteriormente, la voz lírica hace énfasis en un elemento vital, ya que sin él, la humanidad no existiría; dicho elemento purifica, limpia y da vida, porque a través de su función, la tierra da frutos y de esta manera alimenta a los demás seres vivos, con esto hago referencia al agua.

Los versos siguientes, dan la apariencia de que la mujer no se encuentra a primera vista, y, que por tanto debemos ser muy observadores. En la siguiente estrofa, también encontramos la alusión al agua y por ende a la presencia de la mujer; solo que ahora con la perspectiva específica del mar, es aquí, cuando el poeta sugiere un lugar armonioso y además hace una serie de halagos al sexo femenino. En el verso "ramas de peces", percibimos la emotividad del yo lírico, porque tal vez imaginó varias plantas acuáticas unidas, las cuales daban la impresión de una cadena de peces. Luego menciona "flautas de té", esta imagen, me sugiere que, aún estando en el mar, los seres vivos que habitan ahí, tienen la fortuna de escuchar esa música que produce el sonido de las olas, por ejemplo; pero, lo importante de esta estrofa es que todo tipo de ser vivo se une solo con un fin: el de enaltecer a la mujer.

Otro lugar donde se hace alusión a la mujer, es en las minas, y, aquí denota una especie de ausencia, porque al poeta

no lo vemos con esa aparente tranquilidad que demostraba en otras ocasiones, aquí se alude a ella diciendo que está "perdida" en un lugar subterráneo: "las minas", donde se encuentran metales preciosos. Y lo más seguro es que el yo lírico haga referencia, a que la mujer se encuentre en este lugar, porque, ella también forma parte de esas piedras preciosas, esto lo podemos confirmar cuando la voz lírica enuncia: "raíces de plata oscura"

El tema de la mujer, está en todo el poema, y, siempre enfocado a la naturaleza; a veces ella está en el agua, otras en el monte y la yerba o en las minas, de ahí que el poeta habló de su sombra, como si la mujer fuera la representante de la naturaleza y para sentir su presencia más junto a él, la captamos en la sombra.

En la penúltima estrofa, la voz lírica se convierte en un sujeto común, porque, ya no se expresa poéticamente, sino que únicamente con las palabras de cada día; pero reafirmando la presencia de la mujer en cualquier lugar, y con esto da a conocer al lector, que no sólo el poeta puede observar a la mujer, sino también el hombre común, es capaz de percibirla en la naturaleza o donde se encuentre.

Para finalizar con la interpretación del presente poema, observamos que el yo lírico retorna a su poema, indicando que a veces la mujer se oculta, pero nuestra labor como receptores es

observar muy bien para encontrarla, y al respecto da una imagen muy sutil de la mujer, comparándola con una hoja oculta en un árbol. Vemos que finalmente la inspiración del poeta se debió a una mujer.

Me parece importante resaltar, que la voz lírica, en todo momento alude a la mujer, enalteciéndola y comparándola con la belleza de lo natural. Una visión subjetiva, es que me dió la impresión que el poeta veía a la mujer como un Dios, porque está en todos lados, además es la que da la vida, entre otras cualidades. La mujer es todo.

C. Nostalgia y sufrimiento en: "He aquí que tú estás sola"

El poema "He aquí que tú estás sola" (16). Pertenece a la colección del libro Poemas sueltos, (1962). Se divide en dos grandes estrofas; la primera consta de 12vv. y la segunda de 20vv. A lo largo del poema, el yo lírico hace referencia al tema del amor y paralelamente al de la muerte; pero la mujer está ausente, y, nuevamente el poeta experimenta la nostalgia y la angustia por la lejanía de ella.

Al iniciar el poema, cada uno se encuentra por su lado, pero sobresale la voz lírica masculina:

He aquí que tú estás sola y que estoy solo.

La soledad, hace acto de presencia por ambos lados,

pero, se percibe más por parte del yo lírico esa depresión, al no estar juntos. Inmediatamente la voz lírica nos remite a la vida cotidiana que cada uno realiza, pero ni aún teniendo actividades cada uno por su lado, pueden olvidar ese amor que juntos tuvieron:

Haces tus cosas diariamente y piensas
y yo pienso y recuerdo y estoy solo.

El yo lírico piensa que ella siente también la soledad, pero en verdad no lo sabemos, de lo que si estamos seguros es que él por su parte si siente ese vacío por no estar cerca de ella.

En los siguientes cuatro versos, el yo lírico sigue aludiendo a la soledad que experimenta por no estar junto a ella; cuando vuelve a su mente el recuerdo, piensa en sus actividades que realizaban juntos.

El recuerdo implica sufrimiento, pero, el poeta no lo puede evitar, a cada paso ella está en su mente es como una "droga", porque sabe el mal que le produce el recuerdo, y aún así piensa en el pasado, que cada vez lo está matando.

Esto lo confirmamos casi al finalizar la primera estrofa:

Se me va a hacer llagas este cuerpo solo,
se me caerá la carne trozo a trozo.
Esto es lejía y muerte.
El corrosivo estar, el malestar
muriendo es nuestra muerte.

El tono es deprimente y angustiante, ya que el poeta ha perdido todas las esperanzas, sólo piensa que su vida ya no tiene sentido, y, que se irá acabando lentamente por el recuerdo del amor no correspondido; está consciente de ello, pero, no hace el intento por cambiar.

A partir de la segunda estrofa, el yo lírico muestra su dignidad, ante la situación por la que está viviendo:

Yo no sé donde estás. Yo ya he olvidado
quien eres, dónde estás, cómo te llamas

Dando así la impresión, de que todo el sufrimiento ha quedado atrás, y, ahora sólo vivirá el presente; finge demencia, para no sentirse consolado y aparentar serenidad, lo cual, no lo transmite del todo, porque, el cambio es brusco y notamos que de un verso a otro ya no sabe nada de ella, ni siquiera se acuerda de su nombre. La solución ante su problema amoroso es olvidar, pero, en verdad ¿será cierto lo que dice? o solamente se trata de una evasión de la realidad.

En los dos próximos versos, nos enteramos de que nuevamente el yo lírico, regresa a lo mismo, porque recuerda que juntos formaron un solo cuerpo, y, él hace referencia de que forma parte de ese cuerpo. Así da a conocer al lector, que no existe sin la presencia de la mujer, al lado de ella tiene vida su cuerpo y cuando está solo es una parte de ese cuerpo:

Yo soy solo una parte, solo un brazo,
una mitad apenas, solo un brazo.

Al retomar, estos últimos cuatro versos, observamos una serie de aliteraciones con el pronombre 'yo', como haciéndole saber al lector, que únicamente el yo lírico es el que sufre por esta ausencia. Y notamos una repetición en cuanto al dolor y sufrimiento que le producen los recuerdos de su amada:

Te recuerdo en mi boca y en mis manos.
Con mi lengua y mis ojos y mis manos
te sé sabes a amor, a dulce amor, a carne,
a siembra, a flor, hueles a amor, a tí,
huelas a sal, sabes a sal, amor, a mí.

Al recordarla en su boca pienso que alude a sus besos y cuando dice que la recuerda en sus "manos" siento que se refiere al contacto cercano que tenía con ella. Incluso todavía recuerda su aroma y lo relaciona con el de una flor.

La voz lírica sigue confirmando que percibe su aroma y cercanía, y, lo puede identificar, cuando indica:

En mis labios te sé, te reconozco,
y giras y eres y miras incansable
y toda tú me sueñas
dentro del corazón como mi sangre

Ahora hay una inversión, ella se encuentra en su sangre. De cualquier manera, el poeta se sigue sintiendo solo y con una actitud pesimista ante su mundo que le rodea.

El poema lo finaliza indicando como medio de consolación, que aún cuando los dos estén cansados se harán falta:

Nos faltamos, amor, y nos moriremos
y nada haremos ya sino morirnos.
Esto lo sé, amor, esto lo sabemos.
Hoy y mañana, así, y cuando estemos
en nuestros brazos simples y cansados
me faltarás amor, nos faltaremos.

Al estar ausentes, tendrán una consecuencia fatal: la muerte, desde la perspectiva del poeta; pero también sabe que ya no es posible estar juntos. Al finalizar, no encuentra una solución a su problema, únicamente indica que se harán falta. Y la mujer es vital para él.

CONCLUSIÓN

Al concluir el presente trabajo, observé que en la poesía de Jaime Sabines, el énfasis que hace en torno a la mujer es notable.

A ella se refiere desde distintas perspectivas, una de ellas es verla como parte de la naturaleza superior a todo, como si fuera una diosa; la mujer, es la solución a todos sus problemas, y, cuando ella no está presente, notamos problemas sentimentales en el yo lírico, tales como ver al mundo que le rodea sin sentido; incluso hasta se siente que la muerte irá acabando al poeta lentamente. Por eso la presencia de la mujer se vuelve tan importante para el poeta. Frecuentemente, encontramos inmerso en este contexto, al tema de la soledad. Esto evidentemente a causa de la ausencia de la mujer.

Por otro lado, la muerte se presenta como un tema, que, va de la mano con el amor y se encuentra en gran parte de su poesía dedicada a la mujer. Muchos de los poemas se podrían clasificar como amorosos por estar inspirados en el sentimiento que le hace sentir una mujer. Si ella está compartiendo la vida con él, éste siente un gran consuelo. Por tanto una gran paz semejante a la muerte: "el amor entre un hombre y una mujer, el amor carnal, es un instante de vida que a la vez representa la muerte" (17). En conclusión, los temas del amor y la muerte quedan siempre relacionados.

Además, podría decirse que en la poesía de Sábines, la mujer da sentido a la vida y todo lo demás no tiene importancia.

Para el ser poético, existe únicamente la realidad, en tanto se ilumina con la imagen femenina. El resto queda en la oscuridad de la nada y no tiene gran relevancia.

NOTAS

1. Matamoros, Noemí. "La inspiración de Sabines", Entrevista con Jaime Sabines, México, D.F., 5 de octubre de 1982, pp. 1 y 5.
2. Mansour, Mónica. (Presentación y selección de poemas) en Jaime Sabines. Voz del autor, 5a. ed., UNAM, Coordinación de difusión cultural, Dirección de literatura, México, 1996, (C.D)
3. Ibíd. p.5
4. Jiménez Trejo, Pilar y González Dueñas, Daniel. "Este ciclo de México es oscuro", Entrevista con Jaime Sabines, Periódico de poesía, No. 13, México, 1996, UNAM-INBA, p. 9
5. Martínez Ramírez, Fernando. "Jaime Sabines" en Periódico de poesía, No. 12, México, 1995-1996, UNAM-INBA, p. 7
6. Ibíd. p. 9
7. Cuéllar Valencia, Ricardo. "Jaime Sabines o el oficio del poeta" en Fronteras, año 1, vol. 1, México, 1996, p. VIII.
8. Hurtado, Eduardo. "Eva, la mujer en el paraíso", Reforma, México, D.F., 11 de octubre de 1994, p. 2
9. Armengol, Armando. "La iniciación poética de Jaime Sabines" Uno es el poeta, Introd. y recopilación de Mónica Mansour, la. ed., SEP, México, 1988, p. 57
10. Ibíd. p.58

11. De los versos citados el primero corresponde al poema "Entresuelo", el segundo pertenece a una frase que dijo Jaime Sabines en un homenaje al cumplir sesenta años y el tercero es el final del poema "En la orilla del aire".

12. Jordana, Elena. "Subrayando a Sabines", en Uno es el poeta Introd. y recopilación de Mónica Mansour, 1a. ed., SEP, México, 1988, p. 93

13. Este poema fue tomado del libro La poesía en el corazón del hombre. Jaime Sabines en sus sesenta años, UNAM-INBA, México, 1987, p.177

14. Los poemas estudiados los tomé del libro: Sabines, Jaime. Nuevo recuento de poemas, edit. Joaquín Mortiz, 16a. ed., México, 1995, pp. 22, 46 y 147

15. Loc. cit., p.55

16. Este poema no lo transcribiré, ya que en esta ocasión me pareció más adecuado ir estudiándolo por partes y a la vez citándolo.

17. Loc. cit., Armengol, Armando. p. 55